

# DER MOND HAT DURST DE GENO HARTLAUB

*Asunción Sainz Lerchundi*

*Departamento de Filologías Integradas  
(Sección de Folología alemana)*

Esta novela corta, publicada en Hamburgo en 1963, puede considerarse una de las obras más ignoradas de la autora. Como ella misma nos cuenta en una entrevista concedida a Sigrid Weigel<sup>1</sup>, esta obra no tuvo ningún éxito en el momento de su aparición; la editorial en la que se publicó, Claasen-Verlag, atravesaba un mal momento y además no eran tiempos, los sesenta, en los que se tuviera en consideración lo que parecía ser tan sólo una novela intimista, de corte lírico.

«Das waren die 60er Jahre, mein Gott, da galt Politik, da wollte man kein Geschwisterpaar. (...) Da war in den 60er Jahren diese Trennung, hier Politik und Demo, und deine eigenen Dinge, die sind nicht so wichtig»<sup>2</sup>.

Ha sido en estos últimos años cuando se ha concedido al conjunto de la producción de Geno Hartlaub la atención que se merece y se ha considerado *Der Mond hat Durst* como una de las más logradas obras de la autora<sup>3</sup>.

El título de esta novela corta tiene alusiones míticas que determinan la acción. Ésta está contada en primera persona desde la perspectiva de la protagonista femenina, quien se identifica con la luna o, en su locura, se cree única habitante del satélite. Precisamente, en esta identificación con la luna, la protagonista nos describe la relación que mantiene con su hermano mayor, «su» sol:

<sup>1</sup> Sigrid Weigel es catedrática de literatura en la Universidad de Hamburgo. Entre sus publicaciones hay que destacar las dedicadas a la literatura escrita por mujeres. En Julio de 1985 mantuvo una entrevista con Geno Hartlaub, entrevista que figura como apéndice en *Der Mond hat Durst*, Frankfurt am Main, Zweitausendeins, 1ª ed. Abril 1986, 2ª ed. Junio 1987.

<sup>2</sup> *Der Mond hat Durst*, 2ª ed. Junio 1987, op. cit., pp. 158-159.

<sup>3</sup> Según la opinión de Sigrid Weigel en *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 158. Así lo demuestran además las dos ediciones de *Der Mond hat Durst* (1986 y 1987) y la publicación de otras obras de la autora (*Muriel*, *Das Gör* y *Sprung über den Schatten*) en ediciones de bolsillo.

«Ich war sein Mond, aus dem gleichen Stoff wie er selbst gemacht, von ihm abgesprengt, unfruchtbar, einsam, erkaltet. Ich kreiste um ihn, eifrig und atemlos, ich konnte mein Gesicht nicht von ihm abwenden»<sup>4</sup>.

La luna tiene aquí un sentido mítico, simboliza lo femenino frente a la primacía masculina del sol. Esta aclaración se hace imprescindible teniendo en cuenta que en alemán la luna, «der Mond» es masculina y el sol «die Sonne» es una palabra femenina. Es la protagonista, Nini, la que ve desde su perspectiva la relación incestuosa con su hermano, son sus recuerdos los que conforman la historia, pero es él quien empieza dicha relación, quien determina el camino a seguir, quien anula la personalidad de su hermana hasta dejarla reducida, cuando él falta, a un ser «lunático» incapaz de sobrevivir en un mundo real.

Como constancia de esta incapacidad o falta de voluntad para aceptar la realidad —la muerte de su hermano— la protagonista nos cuenta los hechos desde el sanatorio psiquiátrico en el que está internada, dando lugar a dos niveles temporales: el del sanatorio y el de los hechos ocurridos hace cinco años. Nini está a punto de cumplir veintiún años, es decir, tiene exactamente la misma edad que su hermano cuando murió en el accidente. Lleva cinco años internada, sumida en un mundo de fantasía y ensueño que le permite continuar la relación con su hermano, huyendo de la realidad. Ella se niega a cumplir los veintiuno, se niega a ser mayor de edad y a vivir más que su hermano. Su única forma de volver a los quince años es rememorando, narrando aquellos hechos, recordando la relación con su hermano: felicidad, miedo, dependencia, desilusiones, culpa son sentimientos que se entremezclan en el recuerdo.

Todo empezó hace cinco años al consentir que su hermano mayor, Nino, la violara.

«Ich habe einen Fehler gemacht, den kann ich mein Leben lang nicht wieder gutmachen»<sup>5</sup>.

Un sentimiento de culpabilidad por lo ocurrido, agravado por la incompreensión de su hermano, la hacen sumirse en una enfermedad/depresión de la que el mismo Nino la rescata. A partir de ese momento, Nini deja de ser un individuo para convertirse en un complemento de su hermano: su dependencia será también su perdición. Juntos, ambos hermanos, huyen de su casa paterna hacia el sur. La aventura termina en España, donde ocurre el trágico accidente que pone fin a la vida de Nino.

Estos hechos, narrados cronológicamente, se presentan en secuencias constantemente interrumpidas por las meditaciones presentes de la narradora en el sanatorio. La primera secuencia-recuerdo es precisamente la que determina todas las demás, todo el transcurso de los hechos: la vida de la adolescente Nini se transforma brutalmente con el acto sexual. Aludiendo al mito de Adán y Eva, ella misma nos expone su transformación: ya no es una «creación» de sus padres, sino de su hermano.

<sup>4</sup> *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 67.

<sup>5</sup> *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 9.

«Ich werde gemacht, aus Lehm geformt und mit seinem Atem angehaucht. Es ist nicht angenehm, solch ein Schöpfungsakt und man wird für ihn auch noch bestraft»<sup>6</sup>.

«Später hatte ich ein paar mal hintereinander den Adam-und-Eva-Traum: der Mann schafft sich seine Frau. Er tut es durch die kraft seines Willens. Sie ist Kleiner als er, winzig, aber vollkommen in den Massen»<sup>7</sup>.

La dependencia destructiva comienza con la obligación autoimpuesta de hacer feliz a su hermano, lo que no consigue ni con esta primera relación sexual ni con su comportamiento posterior. Al mismo tiempo, esta unión con el hermano supone una desunión, un enfrentamiento con sus padres, dirigido una vez más por Nino. Esta hostilidad pone de manifiesto el abismo entre padres e hijos, la falta de cariño y comunicación disimuladas por la apariencia de una familia normal, tradicional, sin problemas. La alianza contra los padres, de ambos hermanos, pero sobre todo de Nino, supone una reacción contra el orden de lo tradicional hasta en los más nimios detalles: así, una cama de matrimonio le recuerda a la hipocresía de sus padres o se irrita contra su hermana y la tacha de «ama de casa» al descubrirle contando el dinero que les queda para su viaje. Los padres, por su parte, sin imaginar —más o menos voluntariamente— la relación que mantienen sus hijos ni el odio que estos sienten hacia ellos, parecen espectadores indefensos, sin capacidad ni fuerza de reacción ante los actos de sus hijos, a quienes quieren creer inocentes.

Nino busca la independencia de ese mundo tradicional que representan sus padres. Busca la libertad, el paraíso y arrastra con él a su hermana, quien se esfuerza en ver el mundo con los mismos ojos que él:

«Ich habe mir nie etwas mehr gewünscht, als Ninos Augapfel zu sein und die Welt so zu sehen wie er»<sup>8</sup>.

No es de extrañar que la adolescente esté sumida en la más profunda confusión, porque Nino la arrastra por un camino de insatisfacción y desequilibrio del que él mismo es incapaz de salir. Nino odia el mundo, es un solitario que necesita un complemento femenino, lo encuentra en su hermana y no duda en utilizarla para su realización, aunque esto suponga la destrucción de Nini. En esta unión de lo masculino con lo femenino es él, pues, quien lleva toda la iniciativa y supone la destrucción de la parte femenina.

De esta forma, Geno Hartlaub ejemplifica su visión de la relación entre hombre y mujer en una sociedad patriarcal, en la que el hombre determina la relación y la mujer la acepta; en la que la relación enriquece al hombre pero empobrece a la mujer, quien deja de ser sujeto para pasar a convertirse en objeto, en ser creado por el hombre.

<sup>6</sup> *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 10.

<sup>7</sup> *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 11.

<sup>8</sup> *Der Mond hat Durst*, op. cit., p. 49.